

De Miguel Ángel Canto

Personajes:

El Chancho

El Perro

El Taxista

Acto I

Un puesto de tacos fuera de alguna estación céntrica del metro. Es de madrugada y la calle está extrañamente vacía, casi silenciosa. El puesto, aunque en apariencia abierto, está solo, y puede pasar un buen rato antes de que aparezca el Chancho, viene medio crudo, pero dispuesto. Se acerca al puesto con cierta cautela, se sienta en una de las sillas. Mira hacia un lado y a otro, mira por encimita para ver si no hay nadie y se relaja un poco, se vence a su cruda. Se revisa en los bolsillos y en alguno de ellos aprieta algo mientras sonríe con satisfacción, se relaja aún más. Toma una rebanada de pepino, le pone limón y sal, y se la come mientras escoge algún chesco de una tina metálica llena de pura agua que recuerda haber sido sólida alguna vez. En ese momento entra el Perro, viene más crudo pero menos dispuesto, al ver al Chancho camina tambaleante hacia él.

Chancho.- Llegastes en chinga, verdad cabrón.
Perro.- No mames güey. Me vengo quebrando.
Chancho.- A ver valedor, aliviánese tantito. (*Le ofrece de su chesco*).
Perro.- Nel.
Chancho.- Tómele un trago cabrón.
Perro.- ¿Le echastes algo?
Chancho.- Nel güey. ¿De dónde lo saco?
Perro.- Chale. Bueno, a ver dame le doy un trago. (*Se lo da*). Me supo bien culero.
Chancho.- Ni pedo cuñado.
Perro.- ¿Y qué transa aquí? ¿No hay nadie?
Chancho.- Nelson.
Perro.- ¿Llegastes hace mucho? (*Sigue dándole al chesco*).
Chancho.- Ps un rato. A ver presta. (*Le quita el chesco y se lo acaba de un jalón*).
Perro.- Chale. (*El Chancho eructa*). ¡Órale! Ese cabrón no vino.
Chancho.- ¿Quién?
Perro.- Nada güey.
(*Silencio. El Perro se asoma por encimita también para ver si no hay nadie, se come a su vez una rebanada de pepino pero sin limón ni sal, mira la tina con los chescos, se revisa los bolsillos pero no encuentra nada, deja de mirarla).*
Perro.- ¿Qué pedo con mi vida?
Chancho.- El que sí no vino es tu vale.
Perro.- Será el tuyo, güey. (*Silencio*). ¿Revisastes bien? ¿No estará jetón allá abajo?
Chancho.- (*Asomándose*). Que no hay nadie.
Perro.- Ta raro, ¿no tú? ¿Por qué dejaría solo el puesto?
Chancho.- ¿No se habrá lanzado por las chelas?
Perro.- Nel, ese güey se ve que casi ni chupa.
Chancho.- ¡Ah, chingá! Pus si casi se mamaron un cartón entre los dos antes de que yo llegara.
Perro.- Sí es cierto tú.
Chancho.- ¡Tas bien pendejo compadre!
Perro.- Chale. Oye y si vamos por una chela nosotros en lo que llega.
Chancho.- Aguántate, no debe tardar. Además, ¿trais varo?
Perro.- Ni un clavo. Pero tú mero.
Chancho.- Hoy sí ando bien frío cuñado. (*Dice mientras instintivamente uno de sus puños se aprieta en alguno de sus bolsillos*).

Perro.- (*Después de meditarlo un poco*). ¿Y con qué vas a pagar el chesco que te chupaste?
Chancho.- Pus con las ganancias.
Perro.- Ah, pus sí. (*Silencio. Se acomodan en sus sillas, el Perro juguetea con las salsas, les da una probadita*). Oye güey, y si nos hacemos unos tacos, aistá el suadero. Es que ya me esta dando hambre.
Chancho.- Ya vi que tu pedo es mantener entretenido el hocico. Mire cuñado mejor le invito un tabaco pero ya aliviánese. (*Le ofrece un cigarro arrugado y él se enciende otro igual*). Igual y mañana ya te estarás comprando todo el pinche vicio que te quepa.
Perro.- Eso si llega el pinche taquero.
Chancho.- Pus tiene que.
(*Comienzan a aburrirse, llevan las manos hacia la última rebanada de pepino, forcejean con ella un momento pero se la lleva el Chancho, el Perro lo mira como queriendo decirle que qué culero pero este ya está poniéndole sal y limón a su pepino. El Perro se gira medio emputado sobre su silla hasta quedar de frente al público; terminando de condimentar su pepino el Chancho también lo hará*).
Chancho.- (*Mientras se come su pepino con toda calma*). Ya vistes güey, ta bien chida esa madre, ¿no?
Perro.- ¿Qué madre?
Chancho.- Esa de allá arriba, la niñita. (*Señala algún punto sobre el patio de butacas*).
Perro.- ¿Cuál niñita de allá arriba?
Chancho.- La esa madre... el ese... anuncio.
Perro.- (*Sin mucha convicción*). Ah, sí, ta chido.
Chancho.- ¿Qué dice güey?
Perro.- (*Lee sólo con una ligera dificultad, y es que dentro de todo el Perro sí hizo la primaria*). Dice: El espectáculo más grande de todos los tiempos... Los Miserables. (*Mirada sugerente al Chancho*).
Chancho.- Órale. *(Ambos se quedan un momento embobados con el espectacular).* Igual y deberíamos ir a verlo.
Perro.- No mames güey, esas ondas son sólo para ricos.
Chancho.- (*Con ilusión*). Pero igual y mañana.
Perro.- (*Sin ilusión*). Igual y mañana. (*Silencio*). Pinche calle tan más vacía, ¿no, güey? Chale, ya ni de talonear le dan chance a uno... Y tú pinche Chancho, ya dispárate una caguama, si no voy a empezar a ver visiones.
Chancho.- Que no traigo varo carnal.
Perro.- No seas culero, si quieres yo me lanzo por ella.
Chancho.- Qué bien chingas.
Perro.- Güey, ¿y si te reviso?
Chancho.- A mi me vas a revisar pero ya sabes qué cabrón. (*Contorsión del Perro*). Ya güey, yo vengo igual de crudo y no ando chingando tanto.
Perro.- Es que siento que traigo a los puros pinches demonios en la panza y en la cabeza.
Chancho.- Igual y sí mejor cómete unos tacos no cuñado, porque te ves bien malito. Además cuando llegue ese güey ps hay que estar bien truchas, acuérdate que si la armamos bien, pus de aquí pal Real compadre. Ya nada de andar de jodidos en el puro piche talón, ya nada de que las viejas nos manden a la verga por pedos y mugrosos. Imagínate güey, chance y ahora seas tú el que les digas "Ya me aburrí de ti mamacita, ai te ves".
Perro.- Pus ta chido carnal, pero a mi me late que sí me ando vomitando con ese suadero.
Chancho.- Usté no se deje de preocupar cuñado, mire, échese mejor uno de chilito relleno, ahí tiene ese güey.
Perro.- Chale, me cai que no se me antoja nada.

Chancho.- No estabas diciendo hace rato cabrón. Es más, destápate dos chescos y yo también te acompaño con unos tacos. Ya si llega ese güey, que ruégale a la virgencita que llegue, y nos agarra comiendo ps le decimos que pus lo estuvimos esperando y que nos dio hambre, que ai con lo del negocio nos ponemos a mano.
Perro.- Oye güey, ¿y no trais un toque pa ver si con eso me da hambre?
Chancho.- Que toque ni que la verga parada cabrón. No te digo que hay que estar bien despiertos. Órale, destápese unos chescos y yo hago los tacos.

(*A regañadientes el Perro destapa dos checos mientras el Chancho se mete al puesto y de plano hasta se pone el mandil y el gorrito del taquero. Le saca filo a un cuchillo y se dispone a cortar unos bisteces cuando de pronto se oye el ruido de un auto que se estaciona, el ruido se prolonga, se vuelve estruendoso. El Chancho, asustado, se quita mandil y gorrito y trata de dejar todo como estaba. El Perro, a su vez, no sabe qué chingados hacer con los chescos, al fin, le pasa uno al Chancho, bailotean con ellos, se los intercambian, y siempre sin saber qué hacer, se los chingan de un sopetón. Se sientan en las sillas, se tranquilizan, van cambiando de actitud, adquieren la dignidad de quien ha esperado un chingo pero está dispuesto al diálogo. En ese momento entra el taxista. Llega hasta el puesto los observa alternativamente, voltea hacia el público, mira hacia un lado, hacia otro, el Chancho y el Perro se miran confundidos entre si. Todo esto se prolongará hasta que, como es natural después de haberse tomado un chesco enterito, alguno de los actores se aviente un orgánico y sonoro eructo, después del cual se tapará la boca apenado. El taxista simplemente mira su reloj y luego se mete al puesto, muy ceremoniosamente se pone el mandil mientras el Chancho y el Perro se dicen en secreto*).

Chancho.- Güey, yo ya no me acuerdo bien de su jeta.
Perro.- Pos cómo te vas a acordar si ya estabas bien pedo cabrón.
Chancho.- ¿Es él tú?
Perro.- Pus, yo creo que sí, ¿no?
Chancho.- Pregúntale güey.
Perro.- Pus tú cabrón, tú fuiste el que le dijistes que sí veníamos.
Chancho.- Inche putito. Ta bueno, le voy a preguntar.

(*Ambos giran hacia donde el taxista ya está también sacándole filo al cuchillo, corta carne, la fríe, se ve que sabe lo que hace; además, no les ha quitado el ojo de encima a los dos compadres. El Chancho no acierta a preguntar nada*).

Perro.- (*Con intención y siempre en secreto*). Soy bien puto, ¿verdad cuñado?
Chancho.- Pus la mera verdad.
Perro.- ¿Y ora?
Chancho.- Igual y el pedo está caliente y por eso no nos puede decir nada. (*Miran discretamente en varias direcciones para ver si el "pedo" está realmente "caliente". No lo está*).
Perro.- Ps aunque sea que nos pregunte si queremos unos tacos.
Taxista.- (*Que para este entonces ya se hizo un taco y está a punto de comérselo*). Realmente me gusta la cocina.
El Chancho y el Perro.- ¡¿Ehh?!
Taxista.- (*Mientras come tranquilamente*). ¿Llevan mucho tiempo aquí?
Chancho.- Ps un rato pero no mucho mi jefe.
Perro.- Ni se sintió.
Taxista.- Me encanta que esto pase, me da la oportunidad de... cocinar. (*Mordida. El Chancho y el Perro se miran confundidos*).

Perro.- (*Intentando la cortesía*) Sí, es a toda madre
Chancho.- Uy mi jefe, yo antes me dedicaba a lo que son las tortas, y no, la neta me quedaban hasta bien artísticas, verdá tú.
Perro.- Cningonas.
Taxista.- Y a ustedes, caballeros, ¿qué los trae por aquí?
Chancho.- No patrón, pus lo que usted disponga.
Perro.- No más pa eso estamos.
Taxista.- Me parece que se me están ofreciendo, que interesante. (*Enigmática mordida al taco*).
Chancho.- Bueno, eso de ofrecernos suena medio fuerte, ¿no, mi jefe?
Taxista.- Fueron ustedes los que dijeron que estaban aquí para lo que yo disponga, y eso que que yo ni los conozco.
Perro.- Pero si sí nos conocemos.
Chancho.- No se acuerda que andábamos chupando ai por el ángel.
Taxista.- No, no nos conocemos.
Chancho.- Sí.
Taxista.- Señores, lamento informarles que a quien ustedes buscan es al taquero.
Perro.- ¿Y no eres tú mai?
Taxista.- Nel. (*Silencio*).
Chancho.- Pus serás su chalán entonces, si no que haces ai metido.
Taxista.- Comiéndome unos tacos y viendo cómo se me ofrecen.

(*Perro y Chancho se miran entre si, luego miran con rabia cómo el taxista sigue comiendo como si todo fuera tan natural. El Perro aparta al Chancho del puesto*).

Perro.- ¿Qué pedo compadre, será posible que hayamos estado tan pedos, que ya ni nos acordamos del taquero?
Chancho.- Lo que es seguro es que no estábamos nada sobrios... Ya nunca estamos sobrios cuñado. (*Reflexiona*). Pus pa qué.
Perro.- (*Bien bajito*). Güey, creo y tú hasta moneando estabas.
Chancho.- Oye y no trais.
Perro.- (*Apretando alguno de sus puños en el bolsillo del pantalón*). Nel.
Chancho.- (*Sin nada de convicción*). Mejor, que tal si sí llega aquel güey.
Perro.- Sí, igual y llega. (*Silencio*). Oye, si ese puto ya le está entrando no crees que deberíamos también proceder a chingarnos unos tacos.
Chancho.- ¿Cómo crees? Ese güey seguro ques amigo del taquero, mejor lo que deberíamos es ir a hacerle plática.
Perro.- Pus ya da igual, de todos modos no te quieres mover de aquí.
Chancho.- Oh, tú vente.

(*El perro se atrasa, se saca “la mona” de la bolsa, le jala y le jala pero ésta ya dio de si, la tira desilusionado y va a alcanzar al Chancho, Se sientan en las bancas, todos se miran entre si. En ese momento aparece por el escenario un monigote de dos dimensiones, que es una caricatura de esas del genero erótico “popular” mexicano, una reinita de proporciones humanas que se contonea un momento por el escenario y luego se va*).

Taxista.- Pues no soy yo señores.
Chancho.- No, pus sí caímos.
Taxista.- Lo que pasó es que estaban demasiado ocupados chupándose sus chescos que ni vieron de qué coche me bajé.

Chancho.- ¿Y de qué coche se bajó?
Taxista.- Pues del único que hay en toda la calle.
El Chancho y el Perro.- (*Se asoman en distintas direcciones*). ¡Un taxi!
Taxista.- Y de cuatro puertas.
Chancho.- Chale güey, es un taxista.
Taxista.- Pero yo más bien me considero un filósofo estoico.
Perro.- ¿Y entóns?
Taxista.- Entonces, ¿qué?
Perro.- ¿Y qué no más por ser estético se está chingando lo del puesto?
Taxista.- Es que no me gusta esperar si no es necesario. Como no hay nadie, me sirvo yo.
Chancho.- ¡Qué cabrón!
Taxista.- Pero yo siempre pago lo que consumo, no se apuren. Su valedor no se hace más pobre conmigo; nos beneficiamos mutuamente, él no tiene que hacerme mis tacos y yo no tengo que soportarlo mientras como.
Chancho.- Luego lo conoces.
Taxista.- No, simplemente, a determinada hora le traigo un chingo de carne y verduras.
Perro.- Chale, y qué pedo, yo no lo ví traer nada.
Taxista.- Dije a determinada hora, no a ésta hora.
Chancho.- Y cómo dice que no lo conoce si le trai mercancía.
Taxista.- ¿Quién querría realmente conocer al taquero?
Perro.- Pus nosotros sí chupamos con él.
Taxista.- Con el perdón, no mamen, pudieron haber chupado con cualquier otro taquero, o de plano con cualquier otro cabrón que ni taquero era y ustedes ni en cuenta. El güey que atiende aquí ni chupa. (*Perro y Chancho se miran confundidos. El taxista deja su plato vacío y se encuentra con algo*). ¡Miren nada más, una chela! Se la tenía bien guardadita este cabrón. Ahora sí lo voy conociendo. (*La destapa y comienza a bebérsela*). Y está bien fría. (*Mientras bebe*). Así que andan en tratos con el taquero, a pesar de que, según veo, tampoco lo conocen.
Perro.- (*Al Chancho*). Oye güey, creo que ahora sí me voy a vomitar.
Chancho.- Aguanta cabrón.
Perro.- (*Suplicante*). Dile que me invite un traguito.
Chancho.- Oiga, mi com... pa... (*El taxista se va terminando la chela*). ¿Y no habrá otra por ahí?
Taxista.- Nel. (*Enciende un cigarro. El Perro, ante tantas emociones, no puede hacer más que salir corriendo hacia atrás del puesto para vomitar*). Pobre hombre, se oye que ni siquiera tiene nada que vomitar en el estómago.
Chancho.- Somos pobres patrón.
Taxista.- ¿Y creen que el taquero va a cambiar esta situación?
Chancho.- Pus a la mejor.
Taxista.- A ver, cuéntame, ¿qué les ofreció concretamente?
Chancho.- Psun bisne.
Taxista.- Por eso están como están señores, ustedes no necesitan un “bisne” sino un trabajo. (*El Perro regresa*). Aunque no creo que sepan hacer mucho.
Chancho.- Uy mi buen, al contrario, si le hacemos de a todo.
Taxista.- Eso se les ve a simple vista. Me cai que si no tuviera yo que resolver mis propios asuntos hasta les ponía un changarro para que ya salgan adelante. (*Silencio, se miran unos a otros, el Perro llora, el Chancho lo abraza*).
Perro.- Ya vámonos güey.
Chancho.- No podemos, carnal, hay que aguantar al taquero.
Taxista.- No cabe duda que al día y a la vanguardia.
Perro.- (*Sollozando*). Eso lo he oído en algún lado.

Taxista.- Señores, me desdigo, lo que ustedes necesitan no es un trabajo, sino un algo que los vuelva seres humanos y como no sea que los invite a chupar alguien que les tenga compasión, dudo que los "bisnes" del taquero sean el remedio, pero bueno, hay que tener una ilusión. Síganlo esperando que yo los dejo. Pero antes necesito que paguen los tres chescos que se tomaron, no es por joder pero necesito seguir trayéndole su carne al taquero, y si ustedes no pagan, se rompe una complicada cadena que me da mucha güeva explicarles pero que a fin de cuentas seguramente el jodido seré yo.
Chancho.- Pero no tenemos feria patrón.
Taxista.- Y qué es eso que te has estado acariciando en la bolsa del pantalón, crees que no te vi. Así que, palmando. (*El Chancho, chillando, paga*).
Perro.- Hubieramos ido por una caguama.
Taxista.-No traten de recuperarlo, ya ven que aquí no siempre hay quien atienda pero siempre hay quien cobre, como en todos lados. Bien señores, un placer, si necesitan alguna vez una llevada, hago base en el monumento a la Revolución, les hago descuento...
Perro.- (*Extraviado*). A la revolución...
Taxista.- Pero no te emociones mi buen, que sólo es un monumento, y según he observado todo monumento es planeado en cierta forma para sepultar lo mismo que conmemora. Y fíjense que ahí sí, por eso estamos como estamos. Pero bueno, ai díganle al taquero que les platique, y pues como dicen en Roma, arrivederchi bambini. (*Antes de salir*). Cuídense del amanecer porque este desierto que ven se llena de un vacío peor, un río de gente hambrienta y sin tiempo para esperar.
Chancho.- Pus nosotros podríamos a...
Taxista.- No podrían, sólo el taquero puede. (*Se va. Comienza a amanecer*).
Perro.- Vámonos carnal.
Chancho.- ¿A dónde? (*Llorando*). ¿Y con qué dinero?
Perro.- Ya no voy a chupar.
Chancho.- Creo que ahora yo voy a guacarear.

(*Comienza a escucharse, muy bajo al principio, el bullicio de la gente que comienza a inundar las calles del centro de la Capital*).

Perro.- Ya vienen güey.
Chancho.- Y están por todos lados.
Perro.- Todos menos el chingado taquero.
Chancho.- Si de esto vive el cabrón tiene que venir.
Perro.- Y cuando llegue, ¿nos va a reconocer?
Chancho.- Yo ya no lo sé. (*El bullicio comienza a hacerse estruendoso*).
Perro.- Pus ya hay que aguantarnos, qué chingados.
Chancho.- Compadre, te quiero un chingo. (*Heróico*). Aguantémonos.

(*Se abrazan se dan palmadas y se va cada quien por su lado mientras el estruendo llega al máximo y pasa un momento antes de que cese abruptamente y se haga el oscuro*).

Acto II

El mismo puesto solitario de tacos, otra madrugada, la calle vuelve a estar oscura y silenciosa. Llega nuevamente el Chancho, pero ahora en vez de la cruda trae una peda espantosa; y lo es aún peor, puesto que viene casi arrastrándose debido a una terrible cojera. El dolor sólo parece aliviarse un poco cuando le da unos tragos a la caguama que trae, por cierto, casi llena.

Chancho.- ¡Puta madre!

(*Llega al puesto de tacos y se sienta en una de las sillas, sigue bebiendo*).

Chancho.- Pensar, pensar… ¿qué voy a hacer con esta chingadera? Usa la cabeza… (Z*angolotea la pierna*) ¡Chale! Y ese cabrón que nunca se aparece cuando lo necesito. Pero quién me manda confiar en la gente. Ahora sí que me jodí, nunca voy a poder caminar chido otra vez. (*Sacude la pata*) ¡Pinche piedra en el camino! (*Bebe*) Pero fue piedra o qué chingados fue. (*Canturrea*) ¡Un pinche hoyo, profundo y negro…como mi suerteee! Je, je, je. Entonces no caí, porque siempre he estado ahí. Ja. ¿Dónde se habrá metido ese pinche *perro* cabezón? Ni siquiera me echó la mano. Nada que. Me dejó sólo; a mí, que soy el único que lo quiere. A mí, que soy como su padre. ¡Que vida tan jodida! Pero alegrémonos, que para eso la chela está fría y tenemos mucha sed. (*Bebe*). Ora, ora, ¿quién atiende aquí? Sírvanme un güisqui en las rocas, que ya me estoy aburriendo de tanta chela. Ja. (*Nadie le sirve*) No aparece nadie. Me late que ya he estado en este tugurio antes. Segurito que sí. A ver… (*Comienza a botanearse los pepinos con sal y limón. Después de probar el primero*). A güevo que he estado aquí, pero si nomás me hago pendejo, es el mismo puesto vacío del pinche taquero que siempre se desaparece. (*Quiere levantarse de la silla para alcanzar algo que está un poco más lejos, pero el dolor se lo impide*). ¡Ayy jijo de su putísimhhh! ¡Aaah!

(*En ese momento entra el Perro y cruza corriendo el escenario como perseguido por alguien, vuelve a cruzar el escenario hacia el otro lado, pero dando saltitos dancísticos, cruza una tercera vez, ahora como domando a un potro salvaje mientras lanza gritos enloquecidos; después de un momento entra muy tranquilamente y se sienta junto al Chancho que se soba la pata*).

Perro.- Güey, vengo hasta el güevo.
Chancho.- ¿Dónde te metistes cabrón?
Perro.- ¡No mames! Ni me preguntes.
Chancho.- Me dejaste abandonado.
Perro.- ¿Cuándo?
Chancho.- Me madriaron la pata.
Perro.- ¿Quién te madrió?
Chancho.- Nadie me hacía el paro.
Perro.- ¿Dónde?
Chancho.- Y tú, ni tus luces.
Perro.- ¿Y el taquero, tú?
Chancho.- Yo que voy a saber, tú eres el que lo conoces.
Perro.- Seguro ya estabas chupando con él.
Chancho.- Si ya sabes que en mi vida lo he visto.
Perro.- Y de dónde sacastes esa chela cabrón.
Chancho.- Se las estuve taloneando a un valedor que estaba bien triste…

Perro.- Móchate ¿no?
Chancho.- Me estuvo tirando acá un rollo bien chido de la vida, del mundo y de los hombres de buena voluntad… pero no paraba de suspirar, casi se me pone a llorar.
Perro.- ¿Él fue el que te madrió?
Chancho.- Nel, no estás oyendo que estaba casi chillando. Se la pasó invitándome las chelas, no paraba de sacarlas, ni sé cómo le hacía, se iba con el envase vacío y volvía con uno lleno. No creo que las fuera a comprar porque se veía bien jodido.
Perro.- Convertía el agua en chela.
Chancho.- Ándale, eso pensé.
Perro.- Es un truco sencillo, cualquiera lo puede hacer.
Chancho.- Sí güey.
Perro.- De veras, yo lo hice una vez que estábamos chupando ahí en casa de…
Chancho.- Si tú pudieras multiplicar las chelas no estaríamos aquí, todos jodidos, viendo a ver cómo chingados sacamos el día. (*Emprendedor*).Ya habríamos puesto una cantina
Perro.- Tú no más acábate tu chela y ya verás güey. ¿Cuánto a que te la lleno? Es más, invítame un trago.
Chancho.- Lo que sí te he visto hacer es convertir la chela en miados, y ahí sí que cuando empiezas, no paras.
Perro.- ¿Cuánto le echas a que te hago el truco, güey? No le saques.
Chancho.- No se va a poder, porque esta caguama yo creo que nunca se va a acabar, llevo chupándole como dos horas y no le he bajado nada.
Perro.- Ya… ¿a poco?
Chancho.- Neta. (*Le chupa*).
Perro.- Que se me hace que también te estuvistes drogando con ese vale suspirador.
Chancho.- Nel carnal. Ahí sí me dijo: “Monear, ni madres. Y tú ya le deberías parar, te me vas a disolver” Y luego me siguió choreando tan chido que creo que sí, compa, ya la voy a dejar.
Perro.- No pus ese güey sí que estaba cabrón, ya para que andes divagando de esa manera…
Chancho.- Luego me regalo esta chela, me dijo: “Esta chela te va a durar todo el tiempo que la necesites” Y hasta ahorita no se me ha acabado, ¿cómo la ves?
Perro.- Sí te hizo un buen paro tu valedor. (*Pausa*) Oye, y eso pasó antes o después de que te madrearas la pata.
Chancho.- No pus después.
Perro.- Ah. Y si no se te acaba, ¿por qué no me quieres invitar de tu caguama?
Chancho.- Porque me da miedo que tú sí te la vayas a acabar. (*Quiere levantarse de su asiento pero le arremete un fuerte dolor en el pie*). Además ya me acordé que tú ni me ayudastes cuando… cuando… Pus no sé cuándo, pero no me ayudastes.
Perro.- Pero cómo te voy a ayudar si ni siquiera me dices qué pedo. A ver, ¿qué chingados te pasó?
Chancho.- Pus no sé. (*Se masajea el zapato que más le duele*).
Perro.- ¿Te caíste o qué compadre? (*Lo abraza*). ¿Qué le pasó a este muñecote?
Chancho.- Yo me la vivo en la caída compadre, mejor ya ni me preguntes.
Perro.- No será que ya te estás volviendo ruco.
Chancho.- Mejor tampoco me consueles. (*Chupa*)
Perro.- Chale, es que ya tú solo te la pasas buscando pretextos para la depresión.
Chancho.- Ora tú, ya te crees siquiatra o qué chingados.
Perro.- No será que trais una piedra en el zapato.
Chancho.- Qué piedra ni que la chin… (*Quiere pararse pero resurge el dolor*).
Perro.- Ya ves, nomás te quieres parar y te agarra el pinche dolor. ¿Pero cómo no va se te va a meter una piedra si ve nada más como traes los zapatos?
Chancho.- Pus cómprame unos, ¿no cabrón?

Perro.- Mira a ver párate.
Chancho.- Qué me voy a andar parando, yo ya lo que quiero es que llegue ese cabrón y nos diga qué pedo.
Perro.- A güevo que tiene que llegar. (*Aprieta con la mano algo que trae en la bolsa de su pantalón*). Traigo algo para él. Y si es lo que me imagino carnal, yo creo que ahora sí la armamos, porque es un paquetote.
Chancho.- ¿Y qué le traes? (*Chupa*).
Perro.- Te digo que no sé así bien, bien; pero se siente pesadito.
Chancho.- ¿Pero qué chingados es, pinche perro? No nos vayan a atorar.
Perro.- Si la hacemos bien para mí que… (*Se queda pensando*) es casi, casi como una chamba formal. Tan es así carnal, que si no llegara a venir ese güey, nosotros de todos modos podemos estar tranquilos.
Chancho.- Oye güey, ¿tú crees en Dios?
Perro.- Yo creo y hasta nos resulta más que no venga.
Chancho.- ¿Quieres chela?
Perro.- ¡Ah, chingá! A poco me vas a invitar de tu chela milagrosa.
Chancho.- Eso sí bien que lo escuchastes, verdá cabrón. (*Le pasa la chela*).
Perro.- ¿Qué tanto reclamas? (*Chupa*) ¿Cómo ves lo del paquete?
Chancho.- A ver chúpale más.
Perro.- No pus como usté mande. (*Le da una profunda chupada*). ¡Ay cabrón! Y está bien fría.
Chancho.- ¡Qué tal! Pero no sea puto compadre, chúpele con ganas de acabarsela.
Perro.- Vázquez. (*El perro supera la chupada anterior*).
Chancho.- ¿Y aparte no está bien buena?
Perro.- ¡Ay virgencita!
Chancho.- ¿Qué pedo?
Perro.- Pinche Chancho, yo pensé que nomás le estabas haciendo como que le chupabas, pero no, es esta chingada caguama la que nomás no se acaba.
Chancho.- A ver presta. (*Antes de que otra cosa suceda, le quita la caguama*). Desde que traigo esta caguama conmigo me consuelo un poco del dolor que no me deja caminar. Pero también me siento triste sin saber por qué. (*Chupa*).
Perro.- ¡Ya!, chale pinche Chancho. Yo creo hasta por eso me preguntastes que si creo en Dios, ¿no?
Chancho.- Entonces sí me escuchastes.
Perro.- No papá, si yo ando en todo. Ahorita ya hasta ando pensando que es lo que vamos a hacer con tu chela.
Chancho.- Con mi chela no voy a hacer nada más que seguírmela chupando.
Perro.- No digo que no pinche Chancho, pero si no se acaba, también la puedes, no sé, compartir…
Chancho.- ¡Que compartir ni que chingados!
Perro.- No estoy diciendo que no más la regales así, digo que igual podemos armar alguna que otra peda, invitar algunas morras…
Chancho.- No estás viendo güey, te acabo de decir que me siento bien triste y esta caguama es mi único consuelo, que me va a durar mientras **yo** la necesite, que me la dio un valedor bien poca madre que me cambió la vida, y tú sólo piensas en organizar parrandas.
Perro.- Yo sólo estaba pensando que con tu chela y mi paquete ya no sé qué chingados estamos haciendo aquí.
Chancho.- Estamos aguantando al taquero.
Perro.- Y me puedes decir pa qué.
Chancho.- Pues… él nos iba a decir qué pedo, ¿no? ¿No íbamos a hacer un bisne?
Perro.- ¿Qué más bisne quieres? Si con tu caguama ya la armamos.

Chancho.- Es que no sé. Además pinche perro, quiense qué traira tu paquetito ese. Nomás nos metes en un pedo.
Perro.- Chale, ya estaba yo bien contento acá imaginándome todas las cosas que íbamos a poder hacer con esas rucas. Pero órale pues, esperemos al taquero, qué chingados. Total, si hasta nos gusta andar de jodidos, ¿verdá compa? (*Comienza a atorarle a las papas con chorizo*). Eres bien puto.
Chancho.- (*Se levanta para madrearse al Perro, cojea dos pasos y el dolor lo hace regresar a su lugar*). Me cai que no entiendes nada de las cosas del espíritu cabrón. (*Le chupa a su chela*). A ver, y qué traes pues, saca para ver qué tanto estás cacareando.
Perro.- ¿Quieres ver?
Chancho.- Pus tú nomás ladras, yo ya te invité de mi chela.
Perro.- Pus vas a ver cabrón.
(*Se fija para todos lados para ver que no venga nadie y luego se baja el cierre de la chamarra le enseña un paquete tremendo que trae amarrado a la panza*).
Chancho.- Y que trais ahí, ¿bombas? ¿o las tortillas par el taquero?
Perro.- Ahorita tú nos vas a sacar de dudas. (*Se quita el paquete y se lo da al Chancho*). Ábrelo. (*El Chancho duda, también mira hacia todos lados*). No hay nadie cabrón, no le saques.
Chancho.- Vamos a ver qué pedo…
(*Está a punto de abrir el paquete cuando se oyen sirenas de policía. Corren hacia todos lados, chocan, caen, el Chancho se retuerce de dolor; como puede, esconde el paquete entre los guisados y las salsas; se sientan los dos aparentando mucha tranquilidad. Entra el taxista, su estado es bastante deplorable, viene descalzo, en camiseta y calzones y está también bastante agitado; como puede se esconde en el puesto de tacos. El Chancho y el Perro se quedan paralizados mientras las sirenas se van dejando de oír. Durante un momento nada ocurre*).
Chancho.- (*En suave susurro*). ¿Qué pedo carnal?
Perro.- (*Igual*). Era el pinche taquero.
Chancho.- ¿A poco?
Perro.- A güevo.
Chancho.- (*Instintivamente esconde su chela*). Pus hay que aguantarnos a que salga.
Perro.- ¿Dónde dejastes el paquete?
Chancho.- Por ahí lo eché.
Perro.- (*Mientras lo busca*). No mames pinche Chancho, ¿dónde?
(*No logra encontrar el paquete cuando lentamente comienza a asomarse el taxista, se le nota nervioso, revisa para todos lados*).
Taxista.- ¿Quiénes son ustedes?
Chancho.- Nosotros nomás estábamos aquí esperando a que…
Taxista.- Señores, necesito que me hagan un favor.
Chancho.- Pus usté dirá mi jefe.
Taxista.- Díganme si ya se fueron las patrullas.
Perro.- Parece que sí señor. Ya no las oigo.
Taxista.- Esos malditos me lo quitaron todo; todo por lo que trabajé, todo por lo que me esforcé… No me queda nada.
Chancho.- ¿Qué le hicieron los polis patrón?
Taxista.- Ellos, sus jefes y los jefes de sus jefes, además de todos sus cómplices y achichincles. También los otros tuvieron qué ver, estoy seguro. (*Llora*). Pero, ¿cómo puedo estar seguro?
Perro.- Se me hace que a usted ya lo conozco.
Taxista.- No, usted se equivoca.
Perro.- Ya sé quién es compadre, a güevo.
Chancho.- ¿Quién es tú?

Taxista.- Yo no fui se lo juro, está usted equivocado. Ya no tengo nada que darle. No me hagan daño.
Perro.- Órale, este güey sí está bien ciscado.
Chancho.- No te burles que se me hace que a este cabrón le pasó lo mismo que a mi. No se preocupe señor, usted puede confiar en nosotros.
Taxista.- Eso, eso mismo me dijeron ellos.
Chancho.- Mírenos bien jefecito, ¿qué podríamos hacerle un par de jodidos como nosotros?
Taxista.- ¿Me quieren asaltar?
Chancho.- ¿Cómo cree patrón? Sí lo que queremos es ayudarlo.
Taxista.- ¿Y por qué dicen que me conocen?
Chancho.- No le haga caso al pinche Perro; ya anda muy malo de sus facultades.
Perro.- ¿Cuáles facultades güey? Si a este valedor nos lo topamos aquí mismo. No me acuerdo si ayer o antier… ¿o fue la semana pasada?
Chancho.- Ya ves, si no sabes mejor no andes diciendo pendejadas.
Perro.- No te acuerdas que hasta nos cobró los chescos que nos tomamos. Este güey se clavó tu pinche lana. (*El Chancho intenta reconocerlo*). A güevo que es él, nomás que ahorita ya se lo chingaron y por eso lo ves todo jodido.
Chancho.- ¿Dices que este güey se clavó mi lana?
Perro.- A güevo. Sólo que no me acuerdo qué día fue.
Chancho.- Y yo no sé de qué lana me hablas.
Taxista.- ¿Están diciendo que yo les cobré unos refrescos?
Perro.- Así es señor.
Taxista.- Pues hasta eso lo perdí. ¡Esos cabrones!
Chancho.- Tiene usté razón, son unos cabrones.
Perro.- No se da cuenta compadre, es el chingado…
Taxista.- Taxista. Sí, yo soy. Pero ya no lo soy más, porque ni ser taxista me queda.
Chancho.- ¿Taxista?
Perro.- ¿Ya te acordastes güey?
Chancho.- Pus más o menos, pero me quedan mis dudas. Lo veo muy cambiado.
Perro.- Pus sí, ahorita ya no nos puede agarrar de sus pendejos. Deberíamos de chingarnoslo.
Taxista.- Su amigo tiene razón, me merezco todo lo que me está pasando. Me comporté mal, los humillé, fui prepotente, les cobré cuando no me correspondía, los abandoné. Pueden hacerme lo que quieran. Lo acepto. Lo que vayan a hacer conmigo háganlo ya, porque no me pienso escapar.
Chancho.- Pero qué dice patrón, nosotros no queremos hacerle nada.
Perro.- ¿Cómo no? Que nos devuelva la lana que nos chingó.
Chancho.- Si ni me acuerdo de esa pinche lana cómo quieres que se la cobre.
Perro.- No oistes que él mismo está diciendo que sí nos cobró.
Chancho.- Sí pero yo ya no necesito esa lana, no quiero que me devuelva nada.
Perro.- ¿Qué chingados te pasa?
Chancho.- Soy una persona distinta.
(*El Chancho le da un profundo trago a su caguama*).
Perro.- No mames.
Taxista.- Creo que debería prestarle más atención a su amigo.
Perro.- Usted cállese. Y tú qué güey no vas a hacer nada, ni siquiera te lo vas a madriar.
Chancho.- Tas viendo que ni siquiera puedo caminar… Por qué no te lo madreas tú ya que tantas ganas le tienes.
Perro.- Y yo por qué.
Chancho.- Pus porque tú eres el que se acuerda. (*El Perro se revuelve desesperado, parece haberse decidido a madrearse al taxista, pero el Chancho lo convence*). Échate un trago compadre.

Perro.- Ta bueno.
(*Le da el trago decidido ahora sí a acabarsela, pero no puede*).

Taxista.- Señores si no quieren tomar venganza contra mí, entonces les suplico que me ayuden.
Perro.- ¡Ah chingá! Mira que cabrón.
Chancho.- Pues usted dirá patrón. (*Dice mientras recupera su caguama*).
Taxista.- Por favor, ya no me llame así. Ahora yo soy como usted, ya no soy el que conduce el automóvil desde su asiento, sino el que desde la calle le limpia los parabrisas por unos cuantos centavos, y muchas, muchas veces, por nada.
Chancho.- Chale valedor, me cai que a ti te amolaron más que a mí.
Taxista.- Ciertamente.
Perro.- Pinches putos.
Taxista.- Amigos, que ya no haya más enojos. Quiero que todos salgamos de este hoyo, quiero preguntarles qué hacemos aquí en este puesto en donde nunca está el pinche taquero. O nos comemos los tacos o no nos los comemos…
Perro.- Yo a ese carnal lo respeto, y no le voy a dar baje con su mercancía.
Taxista.- Estaba hablando en sentido metafórico.
Perro.- Yo tambor.
Taxista.- Miren, quiero pronerles un bisne.
Perro.- Ya salió el peine. Seguro va a querer secuestrar a alguien.
Chancho.- Ya deja de estar de pinche necio. Déjame escuchar al señor.
Taxista.- Déjelo yo en su lugar también estaría nervioso. Pero en mi situación me veo obligado a sugerirle esto.
Chancho.- A ver, ¿qué pedo?
Taxista.- Mire, lo he estado observando beber de esa botella de cerveza y vi también cómo su amigo le dio un trago enorme y sin embargo no le han bajado nada.
Perro.- Ya vi a dónde quiere ir a parar.
Chancho.- ¿Quieres que te invite un trago?
Taxista.- Le propongo que armemos un… changarrito. La venderíamos en unos vasitos.
Perro.- Ya salió el peine.
Taxista.- No muchos, con unos mil quinientos diarios sacaríamos…
Chancho.- Ay compadrito, que se me hace que usted sí es igual, pero al pinche Perro que no más anda viendo cómo sacar provecho. Sabe qué, prefiero invitarle de mi caguama.
Perro.- Pero que haces pinche Chancho, no ves que se la va a chingar.
Chancho.- Yo sé que no.
Taxista.- Me invitaría usted de su caguama maravillosa.
Chancho.- Échese usté un buen trago.
(*El taxista se echa un trago tan bueno que se acaba la caguama ante la mirada atónita del Chancho, del Perro y la suya propia*).
Perro.- ¡Su puta madre! Ahora sí nos chingamos para siempre. Ya ves compadre. ¡Se la acabó el cabrón!
Taxista.- No entiendo.
Perro.- Y todavía se hace el pendejo.
Taxista.- ¿Pero qué pasó? A ustedes nunca se les acabó la chela. Acaso se estuvieron burlando de mí.
Chancho.- No señor, simplemente duró lo que hizo falta.
Taxista.- Pero si es ahora cuando más hace falta. Esta cerveza nos iba a sacar de esta situación.
Perro.- Pues no sé cómo le vas a hacer cabrón pero vas a tener que reponer esa caguama.

Taxista.- Lo siento pero no tengo ni para un pinche cigarro suelto. ¿Cómo quieres que reponga una caguama que no se acaba?
Perro.- Yo no fui el que se mamó toda la chela güey.
Taxista.- Pues a mi me dijeron que me echara un buen trago y eso fue lo que hice. Yo ni chupo.
Chancho.- A ver señores, no hay que pelearse. Todo esto tenía que pasar. Se acabó la chela, ¿qué le vamos a hacer? Solo nos queda aguantar.
Perro.- Aguantar, aguantar, puta madre. Me voy a chingar a ese cabrón.
(*Ante la amenaza del Perro el taxista rompe la botella de caguama par emplearla como un arma*).
Taxista.- Si aquí se van a chingar a alguien, va a ser a ustedes. Ya me calentaron los güevos. (*En un movimiento el taxista logra tomar al Chancho cómo rehen y amenaza al perro*). A ver cabrón dónde está el paquete que le trajiste al taquero.
Perro.- ¿Cuál paquete?
Taxista.- No te hagas pendejo o te quedas sin tu compadre. (*Le aplica el vidrio al cuello del Chancho*).
Perro.- Ya suéltelo. Él no le ha hecho nada.
Taxista.- Pues peor para él. Se va a chingar por nada. O lo que es peor aún, se va a chingar por que su compadre no le echó la mano. ¿Dónde tienes el pinche paquete?
Perro.- No sé dónde está.
(*El taxista aprieta un poco más*).
Chancho.- Ya dáselo cabrón, no mames.
Perro.- Está ahí, entre las salsas.
(*El taxista empuja al Chancho que cae a los pies del Perro*).
Taxista.- (*Encuentra rápidamente el paquete*). A ja, já. Ya te vi paquetito. Aquí estas. Vamos a ver que traes. (*Se dispone a abrir el paquete*).
Chancho.- Al menos ahora sí vamos a saber que chingados traía esa madre.
Perro.- (*Casi llorando*). Ya ni quiero saber, ya pa qué.
(*El taxista abre el paquete y del interior sale una luz resplandeciente que lo ilumina. Después lo cierra*).
Taxista.- Amigos, creo que deberían agradecerme. No iban a saber qué hacer con todo esto. (*Mientras va cerrando el paquete*). Siempre han estado jodidos, salir de la jodidéz así de repente habría causado muchos estragos en su personalidad. Si así son hermosos, para que van a cambiar eso por la carga que significa lo que hay aquí dentro. (*Se planta frente a ellos*). No lloren ni por su chela, ni por su taquero ni por su paquete. Créanme, les estoy haciendo un servicio, que ya me agradecerán después. A ver, culeritos, quítense la ropa. (*Para hacerse obedecer, el taxista les acerca el cuello de la botella*). Ni me miren con su cara de animalitos maltratados, que me vale madre, no quisieron hacer bisnes conmigo, pues los hago yo solo. (*Le obedecen*). Quédense en los puros calzones, que tampoco quiero que den vergüenza. ¡Apúrenle! Eso. A ver, a ver, échenme esos pantalones y esos zapatos. (*El Chancho le lanza sus zapatos y sus pantalones, a diferencia del Perro se le comienza a ver más aliviado mientras se desviste. El taxista se los pone con verdadero asco*). A ver tú, tu chamarra. (*El Perro obedece*). Ay cabrón, ¿a quién se la chingaste?
Perro.- A tu mamá.
(*El taxista le suelta un fuerte moquetón que basta para noquearlo*).
Taxista.- No más por que necesito reponerme no te rompo toda la tuya. ¡Meter a mi mamá en todo este desmadre!
Chancho.- Llévatelo todo compadre, pero ya déjanos en paz.
Taxista.- No, no me lo voy a llevar, todo esto se queda aquí. (*Sumerge todo lo que no va a usar en la tina de los chescos*). Que se jodan. (*Se comienza a poner los zapatos del Chancho pero algo dentro de alguno de ellos le molesta, lo revisa y saca una piedra de considerable tamaño*). Cómo

podías caminar con eso adentro. Pero que gente. (*Se pone los zapatos*) Y bueno, a mi me toca largarme de aquí. A ustedes el frío de la espera. Ni pedo compadre, te tocó. (*Comienza a irse*).
Chancho.- Señor, me regalaría la piedra.
Taxista.- No me la vas a aventar cuando te de la espalda ¿verdad?
Chancho.- No.
Taxista.- No sé por qué pero por hoy te lo creo.
Chancho.- Quiero conservarla de recuerdo.
Taxista.- Me da igual. (*Se la da*) Mira tu novio ya se está despertando, vete a darle unos besitos. Que este paquetito y yo también queremos estar a solas.
Chancho.- Buen viaje.
Taxista.- Tú los has dicho.
(*El taxista se va. Comienza a amanecer. El perro que efectivamente se estaba despertando termina de incorporarse*).
Perro.- ¿Por qué estamos en pelotas?
Chancho.- A lo mejor porque así nos trajo Dios al mundo.
Perro.- ¿Y el taquero?
Chancho.- Lo estamos aguantando.
Perro.-Que pinche frío hace.
Chancho.- Sí güey, no mames. Pero sabes una cosa ya puedo caminar, mira. (*Camina con libertad*).
Perro.- ¡A poco no podías caminar!
Chancho.- Alguna vez.
Perro.- ¿Y qué haces con esa piedra?
Chancho.- Es un paquete que le tengo que dar al taquero.
Perro.- Que cagado. Yo soñe que le traía un paquete con algo buenísimo y que de repente me lo quería quedar y entonces se aparecía y me madreaba. Hasta me está doliendo la jeta, tú.
(*Comienza a escucharse aquel murmullo citadino*).
Chancho.- Ya se va a dejar venir la gente.
Perro.- Sí.
Chancho.- Sería bueno que nos fueramos, no nos vayan a ver así.
Perro.- Pero luego tendríamos que venir para que le entregues su paquete.
Chancho.- Pus ya luego venimos.
(*Amenece y el ruido de la gente invadiendo las calles comienza a hacerse más fuerte*).
Perro.- Ya vamonos.
Chancho.- Vamonos de aquí compadre .
(*Se quedan en sus lugares mientras se hace oscuro y cae lentamente el telón*).

México D.F. a 9 de octubre de 2005